

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Senderos de gloria

Autor/es:
Weinrichter, Antonio

Citar como:
Weinrichter, A. (2000). Senderos de gloria. Nosferatu. Revista de cine. (32):77-79.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41182>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Senderos de gloria

Antonio Weinrichter



Senderos de gloria,
kritikariren baten hitzetan
Stanley Kubrickek
zuzendaritzan egindako
"dokto-re-tesia", bere filmografia
osoa gehien debekatu izan den
filmea da eta, arrazoia, gai
tabu bat jorratzen ausartu
izana: justizia militarren
funtzionamendua. Gudu-
eremuan porrota jasan ondoren,
ausaz aukeratutako hiru
soldadu gerra-kontseiluan
epaitzen dituzte, koldarkeria
leporatuz.

En 1915 el ejército francés ejecutó a cinco soldados por sublevación. Diecinueve años después los "absolvió" y las viudas de dos de ellos obtuvieron una indemnización simbólica de unos céntimos. A partir de esta historia el escritor canadiense Humphrey Cobb escribió una novela corta en 1935 y veinte años después su viuda vendió los derechos a Stanley Kubrick y a su productor James B. Harris, que utilizaron el material como base para filmar **Senderos de gloria** (1). El desfase de cuarenta años entre el momento de los hechos y su plasmación en la pantalla no invalida el mensaje ideológico de la película: Kubrick no tenía vocación de polemista social. También llegó tarde a la guerra de Vietnam -**La chaqueta metálica** (*Full Metal Jacket*, 1987)-, prefería si acaso anticiparse -**2001: Una odisea del espacio** (*2.001: A Space Odyssey*, 1968), **La naranja mecánica** (*A clockwork orange*, 1971)- y sólo una vez hizo una película "de su época", la sátira de la guerra fría rodada en plena guerra fría -¿Te-

léfono rojo? Volamos hacia Moscú (*Dr. Strangelove, or how I learned to stop worrying and love the bomb*, 1963)-.

Aunque esté basada en hechos reales, **Senderos de gloria** trasciende su terrible anécdota para convertirse en una denuncia general del militarismo, la instrumentalización del patriotismo y los excesos que se cometen en tiempos de guerra, pasando así a engrosar las filas del cine anti-bélico -**Sin novedad en el frente** (*All Quiet on the Western Front*; Lewis Milestone, 1930), **La gran ilusión** (*La grande illusion*; Jean Renoir, 1937), etc.- de vocación humanista en las historias del cine. Es verdad que "humanista" es la última palabra que se nos ocurriría para definir a Kubrick pero ciertamente **Senderos de gloria** no da motivos para cambiar esta opinión: la película le muestra más fascinado por las cuestiones de la maquinaria del poder -los brillantes intercambios verbales entre los oficiales- y la mecánica de la guerra -el asalto a la colina de las hormigas, un claro precedente de **La delgada línea roja** (*The Thin Red Line*; Terrence Malick, 1998)- que por el destino de los hombres concretos que muestra, los muchos soldados desconocidos que mueren en el infructuoso asalto y

los tres que son fusilados luego por cobardía para dar ejemplo y "moral" a la tropa -tanto el asalto como el paseo final los muestra por medio de brillantes movimientos de cámara-. De hecho, parece que los cortes que hizo el propio Kubrick antes del estreno fueron en el sentido de recortar los últimos momentos de los condenados en la celda, para eliminar el factor humano (y sentimental) en beneficio del valor simbólico de los reos como casos ejemplares. Se podría incluso aducir que, igual que los generales de la película instrumentalizan las vidas de sus soldados (ver la escalofriante escena en la que el general Mireau hace un rápido cálculo de bajas ante el escandalizado coronel Dax), el jugador de ajedrez Kubrick utiliza a sus personajes de soldados como peones en su demostración y se interesa más por los movimientos de los oficiales (ésta es una película sobre las clases dentro del ejército, como de otro modo lo era **La gran ilusión**). Pero esto sería despreciar las virtudes de **Senderos de gloria**, una película de tesis que tiene la rapidez expositiva de un film de serie B mejorado con la elocuencia formal de un gran estilista. Si dejamos a un lado la reticencia moral -aquel famoso comentario de Rivette sobre cierto movimien-



Senderos de gloria

to de cámara de Pontecorvo en **Kapo** (*Kapo*, 1960)-, podemos descubrirnos al ver cómo Kubrick se complace en el valor inexorable de sus *travellings* por las trincheras y por el campo de batalla; y no cabe duda de que la secuencia del consejo de guerra consigue una perfecta definición espacial de la jerarquización de la casta militar, comparable a la que había plasmado un par de años antes, por ejemplo, Mizoguchi en **El héroe sacrilego** (*Shin Heike Monogatari*, 1955).

Dicha secuencia introduce un segundo tema, variación y consecuencia del tema principal, en la tesis de la película: la distancia que separa el código militar del código "civil" en la vida y ante los tribunales. Al principio el juez instructor advierte que se trata de un consejo de guerra sumarísimo y que por tanto se prescindirá de formalismos. Como advierte entonces para su desgracia el coronel Dax, erigido en defensor de los tres soldados encausados, eso quiere decir que se prescinde de testigos, de taquígrafo, de informes y documentos pertinentes y -según sugiere Kubrick con una brillante elipsis con la que pasa directamente a los preparativos del pelotón de fusilamiento- hasta de la deliberación del jurado. Dax había sido en la vida civil un brillante abogado criminalista y en sus respuestas a sus superiores se ha mostrado siempre irónico y hasta zumbón (el general Mireau le llega a decir en una ocasión que prescinda de ese lenguaje -de abogado- cuando hable con él) pero en el consejo de guerra no se le permite poner en juego su presumible elocuencia y hasta su discurso final tiene algo de derrota en su apelación a los buenos sentimientos del tribunal. Ésta es una de las mejores bazas de la película, lo que contribuye a apartarla del idealismo del género al que nominalmente pertenece: de **El sargento negro** (*Sergeant Rutledge*; John Ford, 1960) a **Historia de**



un soldado (*A Soldier's Story*; Norman Jewison, 1984) y de **Algunos hombres buenos** (*A Few Good Men*; Rob Reiner, 1992) a **La hija del general** (*The General's Daughter*; Simon West, 1999), la figura que representa el punto de vista "humano" en el entramado de la justicia militar suele tener una autoridad moral -y el espacio para afirmarla- que sirve para reconfortar al espectador. Nada de esto tendría sentido en una película como **Senderos de gloria**, en la que antes del consejo de guerra se nos recuerda que los acusados sólo son "*soldados en presencia de oficiales superiores*" y que el defensor puede exponer su caso siempre que tenga en cuenta que "*una cosa es la amplitud de miras y otra la insubordinación*". Por mucho que represente una conciencia liberal, Dax debe ser aplastado porque ahí lo que está en juego son cosas como

la lealtad, el honor y la disciplina. Fuerza mayor, sí señor.

Preocupado por la comercialidad de la película, Kubrick quería darle un final feliz. Afortunadamente se le ocurrió un final más adecuado, de corte sentimental. Una vez terminada, la película fue, a su vez, objeto de juicio sumario por parte del gobierno francés, directamente afectado, y del español, que debió darse por aludido: la prohibieron largamente, al igual que el gobierno americano en todas sus bases militares.

NOTA

1. Datos sacados de la biografía de Stanley Kubrick escrita por John Baxter, capítulos 6 y 7. T & B Editores (Madrid). 1999.